

**Abutilon grandifolium (\*)**  
**Otro arbusto indígena sin nombre**



*Este arbusto es una de las varias especies leñosas indígenas que no cuentan con un nombre común en nuestro país. Es más, la mayor parte de la gente ni siquiera sabe que existe. A eso se agrega que ha sido muy poco estudiado y que por ello es muy escasa la información documentada existente sobre el mismo. Por ese motivo, el siguiente artículo busca reunir la mayor cantidad de información disponible, tanto de fuentes bibliográficas como de observaciones hechas por el autor, así como fotografías para ilustrar las distintas características de este arbusto.*

## La cuestión del nombre

Parece hasta mentira que este arbusto tenga nombre en Hawai (siendo una especie introducida), donde lo llaman “hairy abutilon” (abutilon peludo) (USA s.f.) y no lo tenga en Uruguay. En Argentina lo denominan malvavisco (Fundación 2004?) y también hay una referencia bajo el nombre de “pelo de indio” (Argentina s.f.a.), seguramente debido a los pelos erectos que presenta en su fuste y ramas (ver fotos). En Corrientes se lo llama “bendición de Dios” y malva de monte (Arbo y Tressens 2002).



Dado que este abutilon pertenece al mismo género que los llamados “farolitos” o “farolito japonés” (por ejemplo el *Abutilon striatum* entre otros), también podría haber recibido ese nombre, pero el hecho es que su flor, más abierta que la de los farolitos, no justifica que reciba esa denominación (ver foto).



El tema se complica más aún con los sinónimos en sus nombres botánicos, donde en Uruguay predomina el uso de *Abutilon molle*, en tanto que en Argentina se utiliza más el de *Abutilon grandifolium*. Pero allí no termina todo, ya que existen aún más sinónimos, tales como los siguientes, que me fueron proporcionados por Eduardo Alonso Paz:

*Abutilon grandifolium* (Willd.) Sweet. **Sinónimos:** *Abutilon arnottianum* (Hook. & Arn.) Walp., *Abutilon asiaticum* auct. non L., *Abutilon molle* (Ortega) Sweet, *Abutilon sordidum* K. Schum., *Sida arnottiana* Gillies ex Hook. & Arn., *Sida grandifolia* Willd., *Sida mollis* Ortega, hom. illeg.

De acuerdo con Silva (s.f.), los guaraníes le dan el nombre de Ka'arurutí y también Arbo y Tressens (2002) coinciden en que el nombre vernáculo es ka'a ruruti o karuruti. En cuanto a su significado, Fernando González (Ingeniero Forestal paraguayo) me informa que ka'a ruru tiene dos acepciones: 1) verdura, hortaliza y 2) hoja aguachenta, viscosa. La terminación "ti" puede ser aféresis de moroti (blanco) o poti (limpio, pulcro). Todo ello parece tener sentido, ya que las hojas tienen forma de hortaliza y son de color verde claro y aspecto "limpio".

## Su dispersión en Uruguay y el mundo

De acuerdo con el Germplasm Resources Information Network del Departamento de Agricultura de los EE.UU. este abutilon es nativo del sur de Brasil, Bolivia, Perú, Argentina, Paraguay y Uruguay. Muñoz et al (1993) sostienen que es "indígena de América tropical y subtropical y que en Uruguay se le encuentra "en casi todas sus regiones". A su vez Pérez (2004) concuerda que se distribuye en América tropical y subtropical y en el caso de Uruguay en todo el país. Lombardo (1964) es de la misma opinión en cuanto a que "habita casi todos los departamentos de la República" y agrega: "pero no es muy común". Menciona su presencia concretamente en los departamentos de Montevideo, Canelones, San José, Florida, Maldonado, Rocha y Artigas. De acuerdo con Selva Bosc (comunicación personal, 2005), este Abutilon "está presente en todas las quebradas del norte uruguayo". Bosc agrega que "su floración dura casi todo el año" y que "tolera mucho sol, tanto en verano como en invierno", agregando el dato interesante de que "debe ser por eso que dentro de las quebradas siempre parece enfermo".

## Existe pero casi no se ve

Si bien las opiniones de los autores mencionados no admiten dudas en cuanto a la dispersión de este Abutilon en todos o casi todos los departamentos, también es cierto lo que dice Lombardo en cuanto a que no es muy común.

En mi experiencia particular, el primer Abutilon molle que pude observar en mi vida estaba ubicado en la cañada Malvín frente al complejo Euskal Erría 70, en tanto que el segundo lo hallé en la calle Juan Paullier frente al número 1793 (donde, de acuerdo con el propietario de la vivienda, nació en forma espontánea). Resulta interesante la respuesta de ese señor cuando le pregunté si sabía como se llamaba ese arbusto y su respuesta fue: "gomeró". Solo entonces me di cuenta que también hay allí plantado un gomeró, aunque mucho más pequeño que el Abutilon y casi tapado por este último (ver fotos). Tan poco importante resultaba para él, que eventualmente lo eliminó.



Lo anterior parece concordar con las observaciones de Lombardo (1979), quien dice que “rara vez se le cultiva en los parques y paseos”, aunque “algunas veces aparece en ellos en estado espontáneo”, pese a que “su cultivo casi se reduce al Jardín Botánico y al Parque Indígena”.

La tercera ocasión en que me crucé con este arbusto fue afortunadamente un poco más natural, ya que encontré numerosos ejemplares a la vera de un camino en una zona al norte de la Laguna Negra, aunque al parecer como resultado de los movimientos de tierra vinculados al mantenimiento de ese camino.

En resumen, este Abutilon existe en todo el país, pero es difícil de encontrar.

## Los dos estudios que mencionan al Abutilon molle

Esa escasa frecuencia se confirma con el hecho de que en todos los estudios detallados que fueron revisados para este trabajo (ver listado en anexo 2), solo aparece relevado en Sganga et al (1984) y en Bastón (1983).

En su detallado estudio de una amplia zona del río Uruguay (Salto-Paysandú), Sganga et al (1984) solo encuentran a este abutilon en una “variante arenosa de la unidad anterior, que ocurre en algunas márgenes del río Uruguay y principalmente en las costas y vértice norte de las islas”. La vegetación es densa y muy densa, excepcionalmente rala, con alturas de 5-15 metros”.

Con respecto a la vegetación de esa unidad, describen que hacia el borde costero presenta sarandí, sauce, ingá, mataojo, laurel, viraró y amarillo. Más alejados del agua aparecen lapachillo, azoita cabalho, ubajay, arrayán, guayabo colorado, pitanga, aguay, congrosa. En **áreas más iluminadas** aparecen espina corona, tala, espinillo, cina cina, blanquillo, palo de leche, coronilla, molle, palo cruz, zapirandí, viraró y “**menos frecuentemente**” curupí, sombra de toro, algarrobo, cedrón del monte, higuerón, canelón, ceibo, palo de jabón, **Abutilon molle**, guazatumba, Maba inconstans, aruera y socará.

En cuanto al relevamiento de Bastón (1983) en la Sierra de las Ánimas, encuentra al abutilon en solo una de sus 16 parcelas y en ella con una frecuencia relativa de 7,14%. Las otras especies relevadas en esa parcela son: *Daphnopsis racemosa* (10%), *Sebastiania brasiliensis* (10%), *Trixis praestans* (8,57%), *Lithraea brasiliensis* (12,86%), *Allophyllus edulis* (1,43%), *Dodonaea viscosa* (21,43%), *Lantana glutinosa* (2,86%), *Fagara rhoifolia* (1,43%), *Rapanea laetevirens* (5,71%), *Syagrus romanzoffiana* (1,43%), *Stirax leprosum* (2,86%), *Myrcianthes cisplatensis* (5,71%), *Blepharocalyx tweediei* (5,71%) y *Scutia buxifolia* (2,86%).

Bastón describe las características de esa parcela: exposición E-0, pendiente 3%, pendiente plana, ladera baja, sustrato franco-orgánico y ubicada sobre la cañada. Dice que “esta parcela tiene una altura media de 2 m, existiendo árboles más grandes, como lo es *Syagrus romanzoffiana*, *Rapanea laetevirens* y *Sebastiania brasiliensis*. Se nota gran cantidad de renuevo de *Daphnopsis racemosa*, en zona donde penetra el sol”. En cuanto al abutilon en sí, dice que “se encuentran muchos individuos en la zona C sobre la cañada. Especie que abunda en **zonas húmedas y donde llega el sol**”.

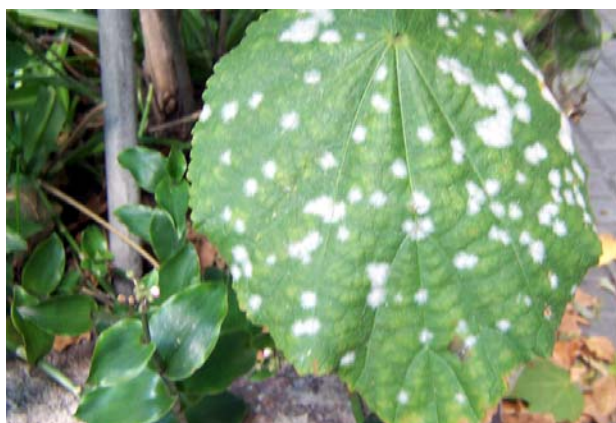
De ambos estudios surge entonces que se desarrolla en terrenos arenosos, en zonas húmedas y con buena insolación. A ello se agrega la información de Arbo y Tressens (2002) quienes dicen que en Corrientes se lo encuentra formando parte del bosque higrófilo y del bosque con *Prosopis*.

### **Insectos y hongos asociados**

Una primera observación relevante, realizada años atrás, fue constatar la presencia de numerosos insectos no identificados alimentándose de las semillas. La falta de semillas viables podría entonces explicar en parte su escasa frecuencia.

En el ejemplar de Juan Paullier se constató la presencia de:

- un hongo que ataca las hojas, con manchas blancuzcas de forma redondeada (ver fotos)



- insectos que parasitan las ramas (ver fotos)



- pequeños gusanos que atacan las hojas y no sólo hacen que se deformen y se enrosquen hacia adentro, sino que además resultan en un desarrollo anormal al interior de las hojas, con tejido adicional no presente en las hojas sanas (ver fotos). Esto también se observó en uno de los ejemplares de mi jardín.



Lo anterior se puede deber en parte a que el ejemplar de Juan Paullier se encuentra parcialmente bajo la sombra de grandes plátanos (aunque con un claro hacia el norte), por lo que es probable que la falta de suficiente insolación lo debilite y vuelva más propenso a las enfermedades. En el caso del jardín, si bien reciben más luz, igualmente no están a pleno sol durante todo el día, por lo que estarían un poco más fuertes, aunque no lo suficientemente como para resistir a las enfermedades. Dicha hipótesis estaría en línea con lo planteado por Sganga y por Bastón en cuanto a que requiere zonas bien iluminadas.

Si bien no se nota ningún daño, también se observan permanentemente otros pequeños insectos sobre sus hojas (ver fotos).



### **Especie de rápido crecimiento**

Su siembra de semilla no ofrece problemas, aunque constaté que varias semillas germinaron en pocos días (ver cotiledones en foto), en tanto que otras recién lo hicieron 4 meses después de la siembra, mostrando así una característica de germinación despareja.



Al igual que en el caso de muchas otras especies indígenas, también aquí se desmiente el mito del famoso crecimiento lento. Pérez (2004) señala que la especie es de “crecimiento rápido” y lo mismo afirman Muñoz et al (1993). En el caso de los dos ejemplares de mi jardín se observó un crecimiento muy rápido, con una altura de más de un metro alcanzada en el primer año de desarrollo.

En el invierno de 2006 corté uno de los ejemplares y aproveché la oportunidad para hacer una medición completa, tanto del fuste principal como de las ramas, a fin de cuantificar exactamente su crecimiento. Este ejemplar había sido sembrado de semilla en octubre de 2004, por lo que contaba con apenas 2 años de edad. Se constató que tenía una altura total de 4,3 mts, con diámetros de 2,9 cms en la base y 1 cm a

los 4 mts (y diámetros de 2,5, 2,2 y 1,3 a los 1, 2 y 3 mts). Contaba a su vez con un total de 12 ramas (con diámetros medios de entre 0,30 y 0,60 cms), cuyas longitudes sumadas dieron un total de 11 metros. Es decir, que el crecimiento total en longitud (fuste más ramas), fue de 15,3 metros ¡en apenas 2 años!

Cabe señalar que si bien después de cortado el árbol desarrolló algunas yemas en el tocón, las mismas nunca llegaron a brotar. En determinado momento se observó que la yema más grande había desaparecido y que por allí había salido algo de savia. Sea cual sea la causa de lo ocurrido, lo cierto, es que el ejemplar finalmente se perdió.

### **Madera tan flexible como quebradiza**

Al momento de cortadas, las ramas de esta especie son extraordinariamente flexibles, tanto con corteza como sin ella. Tan es así, que se las puede doblar hasta casi formar un círculo. Luego de secas mantienen la forma que se les dio, pero pasan a ser extremadamente quebradizas.



La madera es muy compacta y de color casi blanco, pero parece tener problemas de secado, ya que a pesar de haber sido puesta a secar en una semi-sombra, muestra largas rajaduras longitudinales. Además de los nudos normales resultantes de la inserción de las ramas, la madera tiene también unas pequeñas protuberancias puntiagudas, aunque tanto los nudos como estas protuberancias se pulen con facilidad.





## Otras observaciones de interés

Una observación simplemente a tener en cuenta es que en el temporal de agosto de 2005, los dos ejemplares de Abutilon existentes en mi jardín fueron los únicos que tuvieron problemas. En efecto, luego del temporal se constató que a ambos se les habían movido las raíces (aunque sin llegar a caer) y fue necesario ponerles tutor y afirmar el suelo contra sus raíces. Luego de eso ambos se recuperaron sin mayor problema.

Como hipótesis a verificar, el abutilon parece ser resistente a la sequía. En efecto, al hecho de poseer abundantes pelos estarían indicando una especie adaptada a ambientes secos, a lo que se suma que dos pequeñas plántulas de menos de 10 cms de altura plantadas en macetas a pleno sol (con escaso riego y en el ambiente muy caluroso de una azotea) lograron sobrevivir durante todo el verano, aunque su crecimiento fue prácticamente nulo durante todo el primer año (ver fotos).



Como detalle curioso está el hecho de que la planta “descansa” durante la noche, cuando sus grandes hojas caen como en reposo para volver a levantarse a medida que el sol las pone nuevamente en funcionamiento. Este comportamiento se observa desde que nacen sus primeros cotiledones y continúa con las hojas a lo largo de toda su vida (ver fotos).



**Descanso nocturno en cotiledones y hojas**



**Posición diurna de cotiledones y hojas**

Finalmente, se destaca el cuidado que la planta brinda a sus tiernos brotes nuevos, que son protegidos tanto de la lluvia como del sol por diversas hojas que escalonadamente se ubican sobre los brotes dándoles una protección total (ver fotos).



## Un ensayo de su uso como fibra

Un interesante uso del abutilon fue identificado en Argentina (s.f.b.), donde se afirma que “es una de las más importantes productoras de fibras liberianas de apreciable interés para la industria”.. Agrega que “Sus fuertes tallos poseen una corteza sumamente fibrosa, la que una vez enriada permite la obtención de un material textil utilizado en diversas manufacturas industriales. Su fibra es de origen liberiano, hallándose contenida en la corteza de los tallos de esta planta. Este material en condiciones óptimas presenta coloración blanco-aperlada y cierto grado de brillantez, perteneciendo al grupo de fibras suaves y largas. Suele ser utilizada mezclada con yute o caranday para hacer tramas de alfombras. También pueden elaborarse sogas y cuerdas de diferentes tipos a bajo costo y para usos corrientes de menor exigencia de tensión (Luna Ercilla, 1971)”.

A partir de dicha información decidimos hacer un ensayo al respecto. A tales efectos solicitamos la colaboración de una amiga que realiza artesanías tejiendo distintas fibras vegetales (María Teresa Albornoz) a fin de que hiciera algunas pruebas.

El ensayo comenzó a principios de abril de 2006, cuando se cortaron varias ramas de uno de los dos ejemplares existentes en mi jardín. Se pudo constatar que el descortezado era muy fácil y que salían largas tiras casi enteras simplemente haciendo un corte longitudinal y separando con un cuchillo la corteza de la madera. Dado que la cantidad de corteza así extraída demostró ser demasiado escasa, unos meses más tarde (fines de julio) se procedió a cortar enteramente el segundo ejemplar.

A diferencia de lo ocurrido en abril, la extracción de la corteza resultó ser a fines de julio una operación muy engorrosa, ya que estaba muy adherida a la madera, lo que estaría indicando la necesidad de estudiar mejor el período más indicado para el descortezado.

El secado se hizo enrollando por un lado las tiras gruesas y por otro las finas y poniendo a secar ambas en un sitio aireado. El mismo fue muy rápido, aunque también tuvo sus problemas. En efecto, luego de varios días muy húmedos, las cortezas comenzaron a mostrar señales de moho, por lo que se optó por airearlas con un secador de pelo y ponerlas luego cerca de la estufa. Una vez mejorado el clima, se volvieron a poner en el lugar inicial.

A principios de setiembre ya estaban completamente secas, observándose diferencias entre las tiras delgadas y las tiras gruesas de la corteza: mientras las primeras se enrulaban, las segundas mantenían su forma.

De acuerdo con María Teresa, la dificultad más grande es precisamente esa: que cuando se secan se enrulan mucho. Se vuelve entonces necesario mojarlas y “plancharlas” para que adquieran la forma adecuada. Por el lado positivo, la fibra resultó ser muy flexible (no se quiebra, no se rompe, es muy resistente) y fácil de trabajar.

Para trabajarla solo hace falta remojarla en agua unos pocos minutos. De esa manera, queda blanda y fácil de manipular. Resulta también fácil dividir las cortezas anchas en hilos más finos (mojadas); secas se van quebrando, pero húmedas no. Se hidrata fácil para tejer y se seca rápido luego de tejida. Parece ser una fibra muy porosa. Según María Teresa, esa misma porosidad fue la que dificultó el secado inicial.

Es también importante señalar que conviene secarlas en lugares aireados y al sol. Las secadas a la sombra quedaron de color verde, en tanto que las que fueron secadas al sol quedan más claras. No perdieron calidad, pero cambió positivamente la coloración, que al sol quedó de color “blanco “doradito”, “manteca” o “marfil” por dentro. La parte exterior se mantuvo verde grisácea. La fibra tiene un color de

un lado y otro del otro. Dependiendo del gusto de cada uno, se deja la misma cara siempre hacia el mismo lado o se van combinando los colores cambiando de cara. Esta diferencia de color entre ambas caras fue aprovechada por María Teresa para darle distintos colores al entramado.

Una característica de esta fibra es que cuando se seca después de tejida, las fibras se “van despeinando”, es decir, que van perdiendo como hilos de fibra. Estos hilos se pueden cortar o dejar, dependiendo del gusto de cada uno. Para María Teresa, ésta “es una característica linda”.

Las siguientes fotos son solo una muestra para observar lo que se puede obtener con esta fibra nativa.



## Otros usos posibles

Muñoz et al (1993) no identifican ningún uso de esta especie e incluso destacan que “es muy raro su uso en jardinería”. Pérez (2004) dice que no se le conocen usos medicinales pero señala su **uso apícola y ornamental**.

En una descripción de los humedales del río Santa Lucía, la página de Jardín en Uruguay (s.f.) destaca que “El *Abutilon grandifolium* (= *Abutilon molle*) se puede encontrar en muchos lugares en la costa oeste del Departamento, por lo que no podía faltar a la cita. Si bien no tiene la espectacularidad de otros “farolitos” como *A. pictum* y varios híbridos modernos, de cualquier manera por su singular follaje y su crecimiento rápido es una opción interesante para nuestros jardines”.

Además este abutilon parece tener también algunas propiedades medicinales. Por un lado, en Hawai (Nagata 1970) se afirma que tanto sus flores como la corteza de sus raíces sirven para el dolor de estómago. González Torres (1997), agrega que “Se emplea infusión de las hojas y raíz al 10-20 por mil como febrífugo y diurético. En uso externo en fomentos”.

Por otro lado Francisco Silva Noelli (s.f.) publica en Brasil el artículo “Múltiplos Usos De Espécies Vegetais Pela Farmacologia Guarani Através De Informações Históricas”, donde señala escuetamente que este arbusto sirve como “Antipediculose (folha), capilar”. Tal información es complementada y ampliada por Arbo y Tressens (2002), quienes dicen que “La decocción de las hojas es considerada tónica para el cabello y utilizada para eliminar piojos”.

Como información adicional, aunque en principio de ningún interés para nuestro país, se señala que en las planicies de Argentina, el *Abutilon molle* se cuenta entre las especies vegetales más utilizadas por la vicuña (Argentina 2000).

## Una propuesta de nombre

Dado que en nuestro país aún no tiene nombre común, existe libertad para encontrarle uno adecuado. Teniendo en cuenta la forma acorazonada de sus hojas (e incluso de sus cotiledones y semillas - ver fotos) y la protección que las hojas brindan a los brotes nuevos, ponemos a consideración el nombre de “corazón criollo”.



(\* **También clasificado como *Abutilon molle***)

## FUENTES CITADAS

- Arbo, M y Tressens, S. eds. (2002). Flora del Iberá. EUDENE, Universidad Nacional del Nordeste.
- Argentina (s.f.a.). Desarrollo Sostenible.- SITUACION AMBIENTAL ARGENTINA. SALTO GRANDE  
<http://www.dsostenible.com.ar/situacion/salto/bloque1.html>
- Argentina. (2000).- Dirección de Flora y Fauna Silvestres. La Vicuña  
[http://www.ambiente-ecologico.com/ediciones/2000/076\\_11.2000/076\\_Fauna\\_Vicugna.php3](http://www.ambiente-ecologico.com/ediciones/2000/076_11.2000/076_Fauna_Vicugna.php3)
- Argentina (s.f.b). Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y Agrimensura. Guía de Consultas Botánica II. DILLENIDAE-Malvaceae
- Bastón, Julio (1983).- Estudio de la flora arbórea de los bosques de la Sierra de las Animas. Montevideo, Facultad de Agronomía.
- Fundación Vida Silvestre Argentina (2004?).- Conservación de la naturaleza en el oeste del Area Metropolitana.
- González Torres, D. M. (1997).- Catálogo de plantas medicinales (y alimenticias y útiles) usadas en Paraguay. Litocolor. Asunción, Paraguay.
- Jardín en Uruguay (s.f.).- AYER ESTUVIMOS EN...Humedales del Santa Lucía  
<http://www.jardinenuuguay.com/ayerestuvimosantalucia.htm>
- Lombardo, Atilio (1964).- Flora arbórea y arborescente del Uruguay. Montevideo, Concejo Departamental de Montevideo, Dirección de Paseos Públicos.
- Lombardo, Atilio (1979).- Los arbustos y arbustillos de los paseos públicos. Montevideo, IMM.
- Muñoz, J, Ross, P y Cracco, P (1993).- Flora indígena del Uruguay: Arboles y arbustos ornamentales. Montevideo, Editorial Hemisferio Sur.
- Nagata, Kenneth (1970).- Hawaiian Medicinal Plants  
[http://www.cieer.org/geirs/regions/oc/usa\\_hi/ebot-46-3-241.html](http://www.cieer.org/geirs/regions/oc/usa_hi/ebot-46-3-241.html)
- Pérez Piedrabuena, Fernando (2004).- Flora nativa. Árboles y arbustos nativos del Uruguay y regiones vecinas. Guía de campo y usos medicinales. Tomo I. AFDEA
- Sganga, Juan C. et al (1984).- Relevamiento edafodasológico semidetallado del valle del Río Uruguay, Boletín Técnico N°10. Montevideo, MAP, Dirección de Suelos.

- Silva Noelli, Francisco (s.f.).- Múltiplos Usos De Espécies Vegetais Pela Farmacologia Guarani Através De Informações Históricas. Revista Diálogos 02

- USDA. GRIN.- Taxon: *Abutilon grandifolium* (Willd.) Sweet  
<http://www.ars-grin.gov/~sbmljw/cgi-bin/taxon.pl?413315>

USA (s.f.). Hawaiian Ecosystems at Risk project. The Global Compendium of Weeds.- *Abutilon molle*  
Sweet <http://www.hear.org/gcw/html/autogend/species/44.HTM>